

*Calidad del discurso y contexto de la producción científica en  
carreras infocomunicativas de la UCLV*

---

Discourse quality and discursive context of scientific production in info-  
communicative careers at UCLV

**Yadán Crecencio Galañena León**

Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas, La Habana, Cuba  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0431-3683>  
Correo electrónico: yadan@gmx.es

**Linnnet Molina Rodríguez**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4760-4023>  
Correo electrónico: linnnetmolinarodriguez@gmail.com

**RESUMEN**

**Introducción:** Se caracteriza la producción científica con enfoque lingüístico de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

**Métodos:** Se asumen los métodos Bibliográfico-documental y Análisis del Discurso, así como la entrevista semiestructurada.

**Resultados:** La producción científica (sobre todo de Comunicación Social y Ciencias de la Información) adolece una considerable desarticulación en la secuencia problema de investigación-definiciones conceptuales y operacionales-métodos, que termina por traducirse en la consecución de resultados limitados y superficiales.

**Conclusiones:** Finalmente, se recomienda fomentar el intercambio académico y científico de las tres carreras; para que, sobre la base de sus fortalezas particulares, ayuden a paliar las debilidades que tienen sus respectivas producciones científicas de pregrado.

**PALABRAS CLAVE:** calidad del discurso; contexto discursivo; producción científica en comunicación; enfoque lingüístico

**ABSTRACT**

**Introduction:** The present paper characterizes scientific production with a linguistic approach to the careers of Journalism, Social Communication and Information Sciences of the Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

**Methods:** Bibliographic-documentary and Discourse Analysis methods as well as the semi-structured interview.

**Results:** Scientific production (especially of Social Communication and Information Sciences) shows a considerable disarticulation in the sequence research problem-conceptual and operational definitions-methods, which results in achievement of limited and superficial results.

**Conclusions:** Finally, it is recommended to promote the academic and scientific exchange of the three degree courses; so that, on the basis of their particular strengths, they contribute to pillate the weaknesses that they respective undergraduate scientific productions have.

**KEYWORDS:** discourse quality; discursive context; scientific production in communication; linguistic approach

## INTRODUCCIÓN

Muy a pesar del desarrollo que ha tenido la teoría de la comunicación, las miradas trans, multi e interdisciplinarias del fenómeno se han enfocado casi de manera exclusiva en las manifestaciones de la comunicación como proceso y como profesión; mientras que sus dimensiones científica y académica han sido estudiadas con muchísima menos suficiencia.

De ahí que la investigación científica ha ido incorporando –aunque todavía con considerable lentitud y reticencia– la producción científica en comunicación como objeto de estudio, y es así como se han sucedido las meta-investigaciones también en esta área. No en vano, las meta-investigaciones (o investigaciones sobre investigaciones) han cobrado auge durante las últimas décadas, precisamente porque saber hacia dónde se mueven las investigaciones en comunicación puede ayudar a perfeccionar y redirigir el rumbo hacia la construcción de un campo de estudio cada vez más sólido y consistente.

En tal sentido, se ha potenciado más la investigación empírica e instrumental que la investigación teórica, epistemológica y ontológica de la comunicación (Piñuel Raigada, 2014; Valdettaro, 2015), no solo porque resulte para la comunidad científica más densa y compleja esta última, sino también porque aún se siguen demandando y financiando más las investigaciones aplicadas que las de reflexión puramente conceptual.

En Cuba el polo científico más sólido (en materia de investigación científica en comunicación) sigue siendo la Universidad de La Habana (UH) (Lugones Muro y Saladrigas Medina, 2016; Rodríguez Pique y Piedra Salomón, 2016); y, aunque sus producciones científicas intenten explicar los fenómenos que caracterizan la producción científica en comunicación de todo el territorio cubano, en realidad, apenas se limitan a analizar el quehacer científico de la capital cubana y, en parte, de la Universidad de Oriente (UO).

En el caso de la región central de Cuba, se ha documentado la existencia de solo dos meta-investigaciones en comunicación (Fernández González, 2014; González Pérez, 2017) centradas, respectivamente, en la producción científica de Periodismo (P) y Ciencias de la Información (CI) de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV); pero,

hasta ahora, no se ha documentado la existencia de ningún análisis comparativo entre la producción científica de P, Comunicación Social (CS) y CI.

Debe saberse que la investigación en comunicación que realizan estas tres carreras de la UCLV tiene ya más de diez años de experiencia, al menos en materia de estudios de emisores, mensaje y recepción. Además, la mayor productividad les corresponde a las investigaciones de mensaje, especialmente las que se erigen desde enfoques teórico-metodológicos propios de la Lingüística (Fernández González y Lugones Muro, 2015).

De ahí que el macro-objetivo de esta investigación sea evaluar –a partir de las manifestaciones de la calidad del discurso y del contexto discursivo– la producción científica con enfoque lingüístico de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, entre los años 2007 y 2022.<sup>1</sup>

### **Precisiones teórico-metodológicas**

El binomio calidad del discurso y contexto discursivo de la producción científica comprende la identificación de paradigmas, modelos, instrumentos y temáticas que circulan –en determinada área del saber– como parte de la socialización del conocimiento resultante del trabajo intelectual mediante investigación científica (Piedra Salomón y Martínez Rodríguez, 2007; Vasallo de Lopes, 2012); y se extienden al análisis de las condiciones epistémicas de producción del conocimiento determinadas por la articulación teórico-metodológica de las investigaciones científicas (Grandi, 1995; Vasallo de Lopes, 2012), cuyas expresiones quedan fijadas en la construcción del discurso científico (Camargo Uribe y Hederich Martínez, 2011; García Negroni, 2008; Van Dijk, 2003).

Por su parte, la articulación teórico-metodológica se deduce, desde la vigilancia epistemológica, a partir de la construcción lógica y contextualizada del objeto de la investigación, sobre la base del establecimiento de una coherente relación entre teoría y metodología (Flick, 2003; Vasallo de Lopes, 2012); de modo que se establezca qué métodos se corresponden a qué teorías (y viceversa), atendiendo a una doble relación: teoría-método y método-resultados científicos (Grandi, 1995). En consecuencia, el análisis de la calidad (en este marco de vigilancia epistemológica) se enfoca en la asunción consciente, responsable y crítica (por parte del investigador) de las matrices disciplinares y científicas desde donde se erige la investigación (relación sujeto-objeto de conocimiento), para construir el objeto de la investigación (Vasallo de Lopes, 2012). Debe garantizarse así que el conocimiento científico construido no esté adulterado por elementos del conocimiento común, y que su corpus categorial tenga el respaldo objetivo de hechos verificables (García Avilés, 2003; Contreras Oré, 2013; Pérez Martínez, 2016).

---

<sup>1</sup> La producción científica en comunicación con enfoque lingüístico comprende «las investigaciones que centran sus intereses en objetos de investigación propios o relativos al campo de la comunicación, pero a partir de enfoques teórico-metodológicos propios de la Lingüística» (Galañena León, 2019: 4).

La construcción lógica y contextualizada del objeto de investigación alude al objeto de conocimiento al cual se refiere concretamente (y no en abstracto) la investigación (Vasallo de Lopes, 2012), y se realiza sobre la base de conceptos no necesariamente unívocos u opuestos, aunque sí distantes de los enunciados implícitos; práctica que supone desprenderse de los contenidos acabados, legitimados y finitos, para privilegiar – desde sus determinaciones contextuales – la permanente y ascendente construcción de conocimientos (Flick, 2003; Vasallo de Lopes, 2012).

Se emplea el método bibliográfico-documental y su técnica, la revisión bibliográfico-documental (Alonso y Saladrigas, 2002); así como la metodología del Análisis del Discurso (Martínez Miguélez, s.f.; Urra, Muñoz y Peña, 2013), para estudiar sistemáticamente la estructura y los significados del discurso científico.

Por ello, se emplean categorías propias de este método lingüístico como superestructura, macroestructura y macroproposición, a partir de la aplicación de las macrorreglas (supresión de la información menos relevante, generalización de tópicos y construcción del acto o suceso como totalidad al obviar sus partes constituyentes), como mecanismo para establecer las relaciones jerárquicas de los temas y subtemas hacia el interior del discurso (Van Dijk, 1990).

Además, se emplean entrevistas semiestructuradas; no solo en función de recopilar información suficiente para contextualizar el objeto de la investigación, sino también para dilucidar la interconexión que se establece entre las condicionantes de la calidad del discurso y del contexto discursivo de la producción científica.

Se entrevista, de P, a la Jefa del Departamento (Dra. C. Eraidá Campos Maura), a la Jefa de la Carrera (Dra. C. Grettel Rodríguez Bazán), a la Jefa de la Disciplina Teoría e Investigación en Comunicación (M. Sc. Linnet Molina Rodríguez), a la M. Sc. María Victoria González Clavero, profesora y antigua Jefa de Carrera, y a la Dra. C. Mónica Lugones Muro, fundadora de la carrera y antigua Jefa del Departamento y de la Disciplina Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación.

De CS, se entrevista a la Jefa de Carrera (M. Sc. Maira Arias Pérez), y a los profesores M. Sc. Ernesto Gómez Cangas (también antiguo Jefe de Carrera), M. Sc. Yanet Hómez Rangel y M. Sc. Maitié Rodríguez Wong; mientras que, de CI, al Jefe de Departamento (Dr. C. Carlos E. García González), a la Jefa de Carrera y Jefa de la Disciplina Metodología de la Investigación (Dra. C. María Josefa Peralta González) y a la profesora Lic. Asleni Díaz Jiménez.

Se asume el período 2007 y 2022, porque comprende todas las promociones de P (2007-2022), de CS (2009-2022) y de CI (2012-2022) en la UCLV, desde la primera edición de los Trabajos de Diploma (TD) de estas carreras hasta 2022. Así, esta meta-investigación sirve de punto de partida para que las distintas facultades cubanas de Comunicación puedan establecer estrategias que condicionen una producción científica cuyo contexto discursivo sea cada vez menos perfectible.

Se prescinde de criterio de selección muestral en lo relativo a la unidad de análisis, puesto que se analiza el total de las investigaciones de corte lingüístico de las carreras de P (107), CS (13) y CI (13) de la UCLV; cuestión que tributa a una más exacta generalización de los resultados, toda vez que no se desecha ninguna de las investigaciones que integran el universo.

### **La investigación lingüística de P, CS y CI: Estadísticas proemiales imprescindibles**

La presente investigación se centra en el análisis crítico de las tendencias que caracterizan la calidad del discurso y el contexto discursivo de la producción científica –entiéndase Trabajos de Diploma (TD)– con enfoque lingüístico de las licenciaturas de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información de la UCLV. En el afán de no faltar a la ética, los aciertos y desaciertos de las investigaciones que se analizan se presentan obviando los nombres de sus autores, tutores y colaboradores.

Como se pudo constatar en las entrevistas realizadas a los profesores, el desbalance en la producción científica con enfoque lingüístico de las tres carreras se debe, fundamentalmente, a las políticas científicas que trazan de acuerdo con el perfil profesional de cada especialidad.

En P, la productividad de los estudios de mensaje no solo resulta de la motivación personal de profesores y alumnos, sino también de las exigencias mismas del Plan de Estudios que atienden, por antonomasia, al producto comunicativo y sus interioridades linguo-discursivas (G. Rodríguez Bazán, comunicación personal, 12 de marzo de 2019; M. G. González Clavero, 23 de marzo de 2019).

Mientras que CS y CI, respectivamente, se ocupan más de otros escenarios de la comunicación como el sector empresario-institucional (M. Arias, Pérez, comunicación personal, 14 de mayo de 2018; M. Rodríguez Wong, comunicación personal, 12 de marzo de 2019) y la información como dato (C. E. García González, comunicación personal, 2 de abril de 2019; A. Díaz Jiménez, comunicación personal, 2 de abril de 2019); áreas de conocimiento que, incluso desde sus anclajes epistemológicos, no suelen afiliarse a paradigmas de corte lingüístico.

Como se constata en las entrevistas y en la «revisitación», si se permite el término, del objeto en los propios escenarios de la UCLV, existe un gran distanciamiento y aislamiento, no solo espacial, de las tres carreras, que impide el intercambio efectivo y productivo entre sus dominios particulares del conocimiento.

Esta realidad afecta las respectivas producciones científicas no solo porque rompe con la tendencia contemporánea de acercarse a los objetos de la investigación en comunicación desde enfoques multi, inter y transdisciplinarios; sino, sobre todo, porque ralentiza el desarrollo científico, en tanto les impide conocer áreas de la comunicación que tradicionalmente no le han sido inherentes a cada una por separado y que –de ser de otra forma– enriquecerían y ampliaría sus líneas de investigación.

En el caso particular de los enfoques lingüísticos, tan marginados tanto en CS como en CI (con mayor fuerza en la última), la influencia de P sobre las dos anteriores pudiera ser, sin dudas, muy enriquecedora. De ahí que se recomiende, a los tres departamentos, establecer políticas académico-científicas que les permitan establecer cada vez más eficientes canales de intercambio, tanto en el orden curricular como profesoral e, incluso, estudiantil.

El alcance temático de los TD con enfoque lingüístico de las tres carreras es relativamente amplio; aunque en CS y CI prácticamente solo puede hablarse de una tendencia predominante en cada caso: el análisis del discurso mediático (más del 50% de los TD de CS), con énfasis en la prensa cubana del siglo XX y en el tópico relaciones Cuba-Estados Unidos; y el análisis métrico (más del 90% de los TD de CI), sobre todo de la producción científica de revistas y de áreas específicas del conocimiento.

En el caso de P, priman los estudios enfocados al tratamiento periodístico (más del 40% de los TD de P) [fundamentalmente sobre el tratamiento dado por un medio de prensa a un tema o a un género periodístico], y al análisis del discurso mediático (más del 20%) [con mayor recurrencia en los estudios sobre ideología].

Aunque la productividad de los TD de P se mantiene con relativa estabilidad durante las primeras ocho graduaciones, a partir del 2015 se observa una considerable tendencia a la disminución. Esto se debe –según Linnet Molina Rodríguez (comunicación personal, 23 de febrero de 2019)– no solo a las cada vez más reducidas matrículas de la carrera, sino también al viraje de las líneas de investigación del Departamento de P hacia otros tipos de estudios, como los centrados en los emisores y los procesos productivos de los medios de comunicación en general.

Las producciones por año de CS y CI resultan más estables; aunque, en el caso de CS, tienden a aumentar y, en el caso de CI, a disminuir. En el primero, «porque hemos ido ganando experiencia en los estudios centrados en el análisis del discurso y los estamos potenciando como se ve en los resultados de 2017» (Y. Hómez Rangel, comunicación personal, 12 de marzo de 2019) y, en el segundo, «porque no ha sido nunca una línea de investigación de la carrera y, en verdad, se le presta poca atención» (M. J. Peralta González, comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Por último, debe saberse que no todos los TD analizados declaran o utilizan enfoques teórico-metodológicos propios o relativos a la lingüística; aunque el planteamiento de sus respectivos problemas de investigación lo ameriten de alguna forma. Esto sucede en más del 25 % de los TD de P; en más del 30% de los TD de CS; y en el 100% de los TD de CI.

En el caso de P y CS, especialmente, se debe a errores propios de la investigación y su articulación teórico-metodológica (M. Lugones Muro, comunicación personal, 12 de febrero de 2018; E. Gómez Cangas, comunicación personal, 17 de febrero de 2018), como se verá más adelante; mientras que en el caso de CI resulta más bien una cuestión de políticas y perfiles de investigación (M. J. Peralta González, comunicación personal, 12 de marzo de

2019), que tradicionalmente han descuidado las peculiaridades propias del lenguaje, y su expresión, en los análisis de la producción científica, aun cuando se sabe que la lengua es el recurso básico mediante el cual se socializa el conocimiento.

### Calidad y articulación teórico-metodológica de las investigaciones analizadas

Como se ha explicado antes, la articulación teórico-metodológica en la investigación científica responde a dos criterios ontológicos (vigilancia epistemológica y construcción contextualizada del objeto) y a dos criterios empíricos (relación teoría-método y relación métodos-resultados).

No obstante, en la práctica, no hay tales particiones; porque tanto la vigilancia epistemológica como la construcción contextualizada del objeto atraviesan de forma transversal todo el proceso de la investigación. De ahí que en el análisis de cada uno de esos cuatro indicadores haya que recurrir indistintamente a los restantes tres, como se verá en el análisis que sigue.

En primera instancia, debe señalarse que ninguno de los TD de CS y CI, y menos del 10% de los TD de P explicitan el anclaje epistemológico desde el cual se erigen sus respectivas investigaciones. En la mayoría de los casos, esta realidad lastra la articulación teórico-metodológica de la investigación; puesto que, al no asumirse concienzudamente la naturaleza epistémica de teorías y métodos, terminan por cruzarse los límites de unos u otros de manera incoherente.

Esto ocurre en el cruce errático de los ámbitos de la investigación (TD 11 de 2007-P, TD 2 de 2012-CS, TD 5 de 2014-CI)<sup>2</sup>, en la malograda mixtura de teorías distantes entre sí (TD 12 de 2009-P, TD 3 de 2017-CS, TD 2 de 2017-CI), en los desajustes entre teoría y método (TD 8 de 2007-P, TD 1 de 2013-CS, TD 1 de 2013-CI).

En materia de vigilancia epistemológica, los TD de las tres carreras adolecen una fuerte asunción acrítica de los postulados teórico-metodológicos desde los que se erigen. Esto no solo se evidencia en la ausencia, casi total, de enunciados concretos que expliciten las fuentes epistemológicas de las investigaciones; sino también, y muy especialmente, en la dejadez con que presentan sus respectivos constructos teóricos.

Los capítulos teóricos de P y CS están minados, en general, de una especie de yuxtaposición de criterios y autores, sobre los cuales no se toma partido a conciencia, ni a partir de justificaciones de valor. El establecimiento de jerarquías entre los autores, así como las discriminaciones de conceptos, como se ejemplifica a continuación, se presentan más bien mediante simples declaraciones arbitrarias y poco fundamentadas que, aunque lo intentan, no logran justificar la elección.

«Una de las clasificaciones más acertadas y por la cual se rige la presente investigación, la brinda la profesora Miriam Rodríguez Betancourt» (TD 9 de 2013-P: 10); «la presente

---

<sup>2</sup> Como en estos casos, todos los TD tomados a modo de ejemplo en este estudio se mencionan indicando el año y la carrera a la que pertenecen, así como el número secuencial identificativo.

investigación se acoge al concepto de la psicóloga Anita Woolfolk (s/f) quien en su obra *Psicología y Desarrollo* manifiesta que 'el lenguaje es la facultad intrínseca del ser humano'» (TD 1 de 2014-P, p. 25); «entre las propuestas estudiadas, la más pertinente, la que más se ajusta al tema de la presente investigación [...] resultó ser la acertada síntesis que presenta Ortiz (1997)» (TD 1 de 2015-CS: 20).

En el caso de CI, este fenómeno se agudiza pues exponen los criterios de los autores consultados, pero no realizan ningún tipo de enfrentamiento crítico entre ellos, ni siquiera terminan nunca por decir a cuál de todos los postulados se adhiere la investigación. Tal parece que construyen sus capítulos teóricos a partir de una polifonía teórica, desde una ingenuidad extrema, donde ningún criterio es descartado, ni asumido: simplemente se relatan, de forma consecutiva, las posturas que tienen varios especialistas.

Dávila (2004) plantea que existen diferentes tipos de indicadores. En general son ejercicios muy utilizados, principalmente en los países desarrollados para la toma de decisiones (Ordoñez et al., 2009). Suárez (2012) plantea que son indicadores cuantitativos. A través de estos se pueden medir aspectos como la obsolescencia, colaboración, temática o tipología documental (Sosa, 2013) (TD 2 de 2017-CI: 15-16).

De igual manera, en la presentación del análisis de los resultados, la vigilancia epistemológica es prácticamente inoperante; puesto que no se explicita, con suficiencia, la manera en que las técnicas e instrumentos de investigación triangulan los resultados obtenidos. Esto es algo muy característico, sobre todo, en los TD de CS, donde la brecha hacia la especulación se abre con relativa facilidad y recurrencia.

De forma muy diferente sucede con la mayoría de los TD de CI, puesto que sus resultados se construyen a partir del respaldo estadístico y de herramientas digitales, como los gestores bibliográficos, que otorgan apoyo objetivo a los argumentos presentados. En el caso de esta carrera, la falencia que más se reitera es, precisamente, la carencia de interpretaciones cualitativas más profundas que completen el análisis frío, cuasi-estéril, de los datos.

Por su parte, P parece ser la carrera que mejor atiende a la vigilancia epistemológica en la consecución de los resultados de la investigación; puesto que, en sus TD, se observa una insistencia, relativamente generalizada, en la explicitación de los mecanismos metodológicos que permiten contrastar la información obtenida.

«Otras expresiones artísticas como la danza o el teatro no se ven en la provincia pues falta la infraestructura no solo de enseñanza, sino también de exposición de las mismas» (Morales. Entrevista personal, 7 de junio de 2013). Este planteamiento de la periodista Giselle Morales Rodríguez fue constatado a lo largo del análisis de los números del 2012 de *Escambray*. Si bien encontramos muchos textos referidos a las artes plásticas y a la música, resultaron muy pocos los relacionados con las expresiones danzarias y teatrales (TD 8 de 2013-P: 36).

No obstante, la vigilancia epistemológica falla en las tres carreras, en tanto el conocimiento científico que construyen no logra fraguarse —a lo largo del proceso de investigación— en función del contenido o de la calidad del contenido de los productos comunicativos que analizan. Resulta insólito —más si se atiende a que devienen estudios de mensajes, predominantemente cualitativos o mixtos— que más del 80% de los TD analizados se centran, casi por completo, en peculiaridades formales y no semánticas.

Similar suerte corre la construcción lógica y contextualizada del objeto, pues los conceptos asumidos en los TD no suelen modificarse, superarse, ajustarse —en suma, construirse— de manera particular para cada investigación; sino que pueden repetirse de una investigación a otra, incluso cuando no tienen los mismos objetivos e intereses. Esto sucede de forma recurrente en P (sobre todo entre 2007 y 2014), en CS y en CI (en especial, en los TD sobre producción científica).

En no pocos casos, esta inmutabilidad (de tesis a tesis) en la construcción del objeto roza los límites del plagio; puesto que —en algunas ocasiones, en especial cuando se trata de investigaciones cuyos centros de interés resultan similares— no hay casi variabilidad, no solo entre las definiciones conceptuales, sino también en el planteamiento mismo de los problemas de investigación, y en la organización y distribución de los epígrafes dentro de capítulos del mismo tipo.

«¿Qué características tiene el discurso periodístico sobre el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos en el periódico *Vanguardia* durante el período 2014-2016?» (TD 1 de 2017-CS: 9). «¿Qué características tiene el discurso periódico de la CMHW sobre el proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en el período 2015 - 2016?» (TD 3 de 2017-CS: 10-11).

No obstante, en P y CI pueden encontrarse algunos pocos TD que logran una construcción coherente de su objeto, a partir de la asunción crítica de la teoría precedente y de su responsable adecuación a las condicionantes contextuales del estudio. Destacan los TD 10 de 2014-P, TD 1 de 2015-P, TD 6 de 2016-P, TD 1 de 2017-P, y TD 1 de 2017-CI.

En cuanto a la relación teoría-método, que se establece desde el planteamiento del problema, CS y CI suelen ser los más desarticulados; pues, en más del 70% de sus TD, alguno de los ejes de la investigación queda inconexo; mientras que, en P, logra la articulación en casi el 50% de sus TD.

En el caso de CS, puede hablarse también de una desarticulación primaria desde el propio planteamiento del problema; pues no solo suele replicarse el objetivo general en alguno de los específicos; sino que, en relación con la pregunta de investigación, se presentan de manera equívoca las habilidades científicas enunciadas desde las formas verbales que introducen los objetivos.

Por su parte, algunos TD de CI alcanzan niveles extremos de desarticulación, toda vez que ninguna de las partes del problema de investigación responde como tal a la pregunta, ni establecen entre sí relaciones unitarias que tributen operativa y metodológicamente a la consecución de los resultados. Además, explicitan supuestas habilidades científicas que,

en realidad, no son ni siquiera habilidades del pensamiento: «Visualizar las diferentes redes de colaboración...» (TD 3 de 2014-CI: 3).

En este sentido, los TD de P resultan, en su mayoría, más coherentes y dinámicos en el planteamiento del problema; puesto que no solo proponen objetivos en función de la pregunta de investigación, sino que también los enfocan a la ejecución de habilidades científicas que tributen a la obtención de resultados, desde la aplicación de procedimientos empíricos verificables (TD 4 de 2016-P).

No obstante, el error más recurrente se asienta en las definiciones conceptuales y operacionales, pues muchas veces hay una ruptura entre lo que se plantea en el capítulo teórico y los indicadores que se operacionalizan en el metodológico (TD 1 de 2012-P, TD 4 de 2014-P, TD 1 de 2016-CS, TD 2 de 2015-CI).

### **Diseño metodológico de las investigaciones analizadas**

La mayor desarticulación de los TD analizados se encuentra, precisamente, en las relaciones del marco metodológico con sus homólogos (teórico y referencial) y con el análisis de los resultados; sobre todo, porque la asunción de enfoques metodológicos y la aplicación de sus respectivas técnicas e instrumentos no siempre se hacen desde una postura, consciente y responsable, de vigilancia epistemológica.

En tal sentido, parece oportuno señalar que solo el TD 1 del 2017-P realiza una correcta y exhaustiva clasificación de la investigación de acuerdo al paradigma, al carácter, a la finalidad, a la perspectiva metodológica, a la profundidad y al ámbito. Cuando más, las tres carreras se limitan a declarar el tipo de investigación según el paradigma y la perspectiva metodológica, pero ni siquiera con el debido respaldo argumentativo.

Aunque *a priori* parezca una trivialidad, la clasificación de la investigación (junto con el anclaje epistemológico y la declaración de los métodos del nivel teórico) es uno de los elementos que más evidencia el nivel de vigilancia epistemológica de la investigación; puesto que los indicadores que maneja son todos de tipo ontológico-contrastivos.

En cuanto a las definiciones conceptual y operacional de las categorías analíticas, el mayor error (común a las tres carreras) está en la aparición de conceptos (o añadidos a conceptos) en el capítulo metodológico que no se desprenden del capítulo teórico; lo que evidencia una férrea desarticulación entre uno y otro. Además, suelen omitirse definiciones de categorías que resultan vitales para la investigación y que, de ninguna manera, deben faltar en el diseño metodológico (TD 1 de 2018-P, TD 1 de 2012-CS, TD 1 de 2017-CI).

En el caso de P, sobresale, además, la ruptura de la operacionalización respecto a la definición conceptual; puesto que, muchas veces, los indicadores operacionalizados superan la teoría propuesta o resultan insuficientes para medirla de forma cabal (TD 4 de 2014-P, TD 8 de 2014-P).

Por su parte, CS, en ocasiones, prescinde casi por completo de la explicitación de la conceptualización y la operacionalización o lo hace de manera totalmente insuficiente, como se evidencia a continuación:

*Categorías de análisis.* Habilidades comunicativas: «La capacidad del docente para establecer una comunicación efectiva y eficientemente óptima con sus alumnos al desarrollar en su personalidad un estilo comunicativo flexible y lograr los resultados educativos deseados» Ortiz (1997). Subcategorías: Modelos educativos, Participación, Empatía, Expresión, Mapas conceptuales (TD 3 de 2012-CS).

En cambio, CI generalmente construye su operacionalización a partir de la medición estadística exhaustiva de los indicadores (algo que no hacen P y CS, ni siquiera con los pocos estudios sobre producción científica con que cuentan); aunque, en ocasiones, no logran diferenciar entre definición conceptual y operacional, ni asumen criterios cualitativos que les permita extender el análisis hacia las condicionantes del resultado obtenido (TD 3 de 2013, TD 1 de 2015-CI).

No obstante, debe reconocerse la manera acertada, aunque muy aislada, en que P y CS construyen sus operacionalizaciones a partir de mapas conceptuales. Esta modalidad, apenas utilizada, permite visualizar y comprender con mayor precisión el alcance y la interrelación que se establece entre las categorías, y que denotan un mayor nivel de abstracción teórica por parte de los investigadores (TD 4 de 2016-P, TD 1 de 2016-CS).

La presentación de los métodos y técnicas de investigación se realiza con mayor precisión en los TD de P que en las otras dos carreras; no solo porque lo hacen a partir de la explicación del porqué y el paraqué de cada uno de los métodos y técnicas asumidos, sino también porque hay una mayor unidad lógica en el establecimiento del correlato método-técnica-objetivo.

A diferencia de los TD de CI y algunos de CS, P no suele asumir explícitamente los métodos del nivel teórico, sino que se concentra en los empíricos, contra toda exigencia de la metodología de la investigación (TD 3 de 2013-P, TD 5 de 2014-P). En general, prima el análisis de contenido cualitativo (más del 65%), seguido por el análisis del discurso (casi el 25%); métodos que conjugan, normalmente, con entrevistas estructuradas o semiestructuradas para triangular los resultados.

En la consecución de resultados, los TD de P, CS y CI que se erigen a partir del análisis de contenido tienden a ser más superficiales que los TD sobre análisis del discurso, toda vez que –a diferencia de lo que sucede con este último– presentan el análisis de contenido como método abstracto, sin herramientas, técnicas o categorías propias que permitan desentrañar los procesos intrínsecos de significación del mensaje (TD 5 de 2012-P, TD 10 de 2013-P, TD 1 de 2014-CS, TD 1 de 2013-CI). De ahí que los estudios desprendidos del análisis de contenido resultan, más bien, análisis de la forma de los mensajes antes que del contenido propiamente dicho.

Por su parte, CS comete errores metodológicos al conjugar desacertadamente las teorías sobre análisis del discurso o el contenido de los productos comunicativos de corte

periodístico con métodos propios de las investigaciones documentales. Eso sucede, por ejemplo, con los TD 2 de 2012-CS y TD 1 de 2013-CS, en los cuales se utiliza el método Bibliográfico-documental para estudiar la propaganda clandestina y el discurso propagandístico, respectivamente.

Por su parte, muchos TD de CI (sobre todo los enfocados a la producción científica) pecan de redundantes al asumir, como método, el análisis documental y, como técnicas, la revisión de documentos y el análisis de contenido (TD 1 de 2017-CI). Otros, más coherentes en este sentido, conjugan el análisis documental con el método bibliométrico (TD 1 de 2015-CI, TD 2 de 2015-CI).

En materia de selección de la muestra, no se observan errores considerables que devengan tendencia en la producción científica de las tres carreras; aunque sí se pueden distinguir diferentes modos de presentarlas. P tiene tres formas predominantes: a) se asume todo el universo y, por ende, se prescinde de selección muestral (lo que resulta meritorio, sobre todo para alcanzar mayores niveles de generalización y representatividad en los resultados) (TD 2 de 2011-P, TD 10 de 2011-P, TD 7 de 2013-P, TD 12 de 2013), b) se realiza un muestreo probabilístico aleatorio simple (fórmula estadística mediante) (TD 3 de 2007-P, TD 5 de 2012-P), c) se realiza un muestreo no probabilístico intencional por criterio del investigador (TD 5 de 2010-P, TD 3 de 2011-P).

No obstante, debe decirse que algunos TD de P no explicitan (o lo hacen de manera muy ambigua e insuficiente, como sucede con el TD 4 de 2012-P) el tipo de muestreo que asumen; cuestión que atenta contra la calidad y el alcance de los resultados. Además, algunos no registran las fórmulas o los procedimientos estadísticos que utilizan para decantar la muestra (TD 8 de 2011-P), mientras que otros no explicitan o no justifican con suficiencia los criterios de selección de los muestreos no probabilísticos intencionales (TD 4 de 2011-P, TD 7 de 2012-P); cuestión que puede inducir a pensar en la manipulación de los datos o en la brecha de la especulación.

En CS priman los muestreos de tipo no probabilístico intencional por criterio del investigador, generalmente empleados para reducir el gran número de «individuos» que conforman sus respectivas poblaciones. Resulta curioso que lo emplean tanto para los estudios sobre producción científica (TD 1 de 2011-CS) y mensajes de los medios de comunicación (TD 1 de 2012-CS), como para las investigaciones cuyas unidades de análisis son personas (TD 2 de 2014-CS).

En este sentido, el error que se cometen en los TD de CS y de CI viene a ser la futilidad de los criterios de selección intencional de los investigadores, pues en la mayoría de los casos resultan inoperantes para la jerarquización o la discriminación de un individuo sobre otro de la misma población (TD 2 de 2014-CI). Por ejemplo, en el TD 3 de 2012-CS se establecen criterios de selección inoperantes, en tanto aplican de igual forma para toda la población de la unidad de análisis.

En el caso particular de CI, los TD resultan menos regulares en la forma de presentar o asumir los tipos de muestreos; al punto de que resulta casi imposible establecer tendencias predominantes. Aunque de manera general declaran muestreos intencionales no probabilísticos, en realidad no ofrecen criterios de selección (TD 4 de 2014-CI), los criterios no son válidos pues no permiten discriminar (TD 2 de 2014-CI), los criterios no tienen una justificación válida para la investigación, aunque permiten discriminar (TD 3 de 2014-CI) o simplemente no se declara ningún tipo de criterio (TD 1 de 2014-CI, TD 5 de 2014-CI).

A pesar de la vital importancia del diseño metodológico *per se*, no es su explicitud o su correcta y minuciosa descripción en una parte de la superestructura del informe (el capítulo metodológico) lo que le da valor a la investigación. Más allá de las formalidades textuales, la calidad del diseño metodológico se traduce en la consecución de resultados válidos y científicamente verificables, como consecuencia lógica y natural de una coherente articulación entre teoría y contexto.

### **Relación métodos-resultados científicos: El meta-análisis de calidad**

Aunque el presente epígrafe se erige como un análisis del análisis de los resultados científicos de los TD de P, CS y CI, no se pretende evaluar la calidad misma de los resultados –propósito muy pertinente para futuros estudios–, sino solo la manera en que dichos resultados son presentados como secuela de una correcta articulación entre las diferentes partes de la investigación.

Para presentar los resultados de la investigación, en P, se suceden dos tendencias fundamentales; de las cuales, la primera resulta la más científica y, por tanto, la más recomendable: a) mediante la explicitación de las técnicas que permiten obtener y triangular los resultados (casi el 35%) y b) sin (o muy poca) explicitación del respaldo metodológico a través del cual se obtienen los resultados (poco más del 60%).

En el primer caso, no solo se trasluce mayor rigor y nivel de objetividad en la investigación –en tanto se hacen corresponder las técnicas y los enfoques metodológicos con los hallazgos encontrados en el estudio de las lógicas internas de la unidad de análisis–, sino que se evidencia, muy efectivamente, la manera en que los resultados derivan de una correcta triangulación metodológica.

Por ejemplo, en el TD 1 de 2016-P, se realiza un análisis del discurso semiótico multimodal de fotorreportajes hipermedia; donde el análisis discursivo, por lo regular, se presenta contrastado por entrevistas realizadas a los emisores, análisis de tendencias estadístico-porcentuales, referencias directas a los fotorreportajes donde se repite el elemento objeto de análisis concreto y la presentación explícita de imágenes que corroboran y hacen indubitable los argumentos presentados como resultados.

Sin embargo, en el TD 7 de 2014-P, se realiza un análisis de la relación entre lenguaje verbal y lenguaje no verbal en la locución de un noticiero televisivo; donde no solo se obvian categorías de la semiótica multimodal, más apropiada para este tipo de análisis, sino que los resultados se presentan a partir de las voces de las investigadoras y sin la

explicitación de las herramientas metodológicas concretas que le permiten arribar a cada resultado. Obviamente esto no quiere decir, *de facto*, que dichos resultados deban desestimarse; pero, sin dudas, conduce a pensar en elevados niveles de especulación y subjetividad, que bien pueden paliarse a través del correlato resultado-técnicas que lo obtienen.

Una de las técnicas mediante las cuales P contrasta explícitamente los resultados de análisis discursivos y del contenido de los medios en general, es la consulta a expertos y especialistas (TD 5 de 2016-P, TD 1 de 2017-P). Este es un recurso válido y productivo, sobre todo cuando no se pueden aplicar otras técnicas además de las propias del análisis de contenido o del discurso; aunque se sepa que el análisis del discurso puede asumirse como enfoque metodológico único y suficiente.

En el caso de CS, los TD presentan sus resultados acompañados de las técnicas mediante las que se obtienen, aunque suelen construir epígrafes completos a partir de la aplicación de una técnica o, al menos, solo explicitan una de ellas; de modo que no se evidencia la triangulación de los resultados. Esto sucede, por ejemplo, en el TD 3 de 2017-CS sobre análisis del discurso radiofónico; donde varios epígrafes del capítulo de los resultados, como el titulado «Individualidades del colectivo» (TD 3 de 2017-CS: 54), se construyen solo a partir de una entrevista.

Asimismo, se incurre en el equívoco de incluir, en el capítulo de análisis de los resultados, sistematizaciones teóricas relativamente extensas sobre categorías analíticas que, en realidad, deben estar concentradas en capítulos precedentes (sobre todo el teórico, cuya función es, precisamente, fijar el corpus categorial del estudio). Esto sucede, por ejemplo, en el TD 1 de 2017-CS.

Vale aclarar que -en los TD de CS enfocados a la producción científica y en los de CI- la presentación de los resultados se hace de forma dinámica mediante tablas y gráficos que, como recursos retórico-visuales, tributan a una mayor comprensión de la información ofrecida (TD 1 de 2011-CS, TD 3 de 2013-CI).

No obstante, debe señalárseles lo escueto, discreto y limitado de sus análisis, no solo por la carencia de interpretaciones cualitativas sobre el atiborramiento de datos estadísticos que tanto lastra sus resultados; sino, sobre todo, porque el texto lingüístico que contiene las argumentaciones y explicaciones del análisis ocupa menos del 50% del total de páginas del capítulo de los resultados (TD 2 de 2011-CS, TD 4 de 2013-CI).

Incluso cuando se trata de estudios cuantitativos o mixtos, muchas veces las investigaciones se limitan a ofrecer datos estadísticos que, sin la debida explicación o valoración, los hace estériles. Algo que no debe justificarse solo con el hecho de que son estudios de base positivista; porque, atendiendo a la vigilancia epistemológica de cualquier estudio, una investigación contemplativa e improductiva o con limitaciones desde su origen debe desecharse *ipso facto*; y esto es algo que aplica, también, para los estudios de tipo cualitativo.

En el capítulo de resultados de CI, no se declaran las técnicas utilizadas para obtener los resultados; aunque, por lo general remiten a anexos, donde presentan las evidencias de los programas informáticos y las herramientas digitales en general que emplean con tales propósitos.

En cuanto al establecimiento de las conclusiones y su correcta articulación con los objetivos de la investigación, P lleva ventaja sobre CS y CI: primero, porque logra –en más del 60% de los TD– establecer objetivos que tributan a la respuesta de la pregunta; y, segundo, porque establece –en más del 85% de los TD– conclusiones que sintetizan los resultados fundamentales de la investigación.

Mientras que en CS y en CI resulta muy común encontrar objetivos específicos que superan el alcance de la pregunta de investigación [«Puntualizar las condiciones históricas en la provincia de Las Villas en la década del 50» (TD 2 de 2012-CS: 4)], que no tienen pertinencia científica más allá de su operatividad intrínseca [«Localizar la producción científica sobre comunicación generada en posgrado en la UCLV entre el 2005 y 2010» (TD 2 de 2011-CS: 8)], que replican el objetivo general [«Describir la producción científica de la revista Biotecnología Vegetal en el período 2002-2012» (TD 2 de 2014-CI: 12)], que no tributan a los resultados prácticos de la investigación [«Sistematizar los Referentes teóricos-metodológicos que sustentan el desarrollo de las políticas editoriales» (TD 1 de 2013-CI: 23)], que no responden a una habilidad científica [«Visualizar las diferentes redes de colaboración» (TD 3 de 2014-CI: 3) o cuyo sentido es ininteligible [«Explorar la unicidad del discurso propagandístico durante la etapa analizada, en cuanto a la relación que se establece entre la temática tratada y los componentes iconográficos alegóricos a la misma» (TD 1 de 2014-CS: 16)].

Muchas de las conclusiones de los TD de CS y CI –y esta es una característica que comparten también algunos TD de P– pueden resultar demasiado obvias, como si presentaran verdades de Perogrullo; de modo que trivializan su función dentro del informe de investigación, como se evidencia a continuación.

«Las publicaciones del periódico espirituario *El Fénix* en los años 1960 y 1961, estaban determinadas por las transformaciones tanto económicas, políticas como sociales que se aproximaron con el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959» (TD 1 de 2013-CS: 77). «A través de los indicadores bibliométricos seleccionados para el estudio se caracterizó la producción científica de la revista Biotecnología Vegetal del Instituto de Biotecnología de las Plantas en el período 2002- 2012» (TD 2 de 2014-CI: 76).

Asimismo, se descubren conclusiones que, aunque arrojan información que resulta de la investigación, son demasiado vacías, incompletas, simples en extremo [«La política editorial de la Editorial Samuel Feijóo, no está correctamente estructurada» (TD 1 de 2013-CI: 133)] o que sencillamente transcriben literalmente un enunciado de los resultados, cuando en realidad de lo que se trata es de que generalicen resultados, no que los repliquen [«El índice de Price para los artículos originales fue igual a 0,35 y 0,34 para las revisiones y editoriales» (TD 2 de 2015-CI: 69)].

Por último, debe señalarse que las tres carreras –aunque con mayor énfasis P y CI, en ese orden– tienden a proponer recomendaciones que derivan más en acciones que, en nuevas investigaciones, como se indica desde la literatura científica. En este sentido, resulta meritoria la práctica de los TD de CS; cuyas recomendaciones, en más del 80%, están dirigidas a potenciar el desarrollo científico del campo.

## CONCLUSIONES

De manera general, se reconoce la pronunciada desarticulación que, en el orden teórico, referencial y metodológico, adolecen la mayoría de los TD de CS y CI (y algunos de P) de la UCLV, entre 2007 y 2018; lo que trae consigo una afectación tangible y para nada desestimable a la información que presentan a modo de resultados de la investigación.

Los TD con enfoque lingüístico de las tres carreras, aunque con mayor énfasis en CS y CI, presentan considerables grados de desarticulación en la secuencia problema de investigación-teoría-contexto-metodología-resultados; lo que se traduce en la consecución de resultados sesgados y superficiales.

En los TD de CS y CI (y en algunos de P), resulta evidente una ruptura en la relación que se establece a) entre las partes del problema de investigación (pregunta-objetivo general-objetivos específicos), porque carecen de coherencia interna, y b) entre la metodología y los resultados, porque no se evidencia una correcta triangulación de los datos obtenidos.

Los TD de CS (y algunos de P y CI) no logran la correlación esperada entre las definiciones conceptuales y operacionales, porque generalmente los indicadores de la segunda superan o resultan insuficientes con respecto a la primera. Además, suelen incluirse definiciones (o añadidos de definiciones) en el capítulo metodológico que no aparecen en el capítulo teórico.

En general, la desarticulación entre teoría y metodología de los TD de las tres carreras resulta de la desatención a las determinaciones contextuales de la unidad de análisis; puesto que no se ejecuta una adecuada vigilancia epistemológica en la construcción personalizada del objeto de investigación.

No obstante, las tres carreras por separado tienen fortalezas [P suele evidenciar una acertada triangulación metodológica de sus resultados científicos; CS recurre a las formas causales de explicación en el establecimiento de un estilo sobrio y directo, propio del discurso científico; CI tiene los mejores niveles de atención al uso de la literatura científica como indicador bibliométrico de consumo] que, de combinarlas a partir del acercamiento académico y científico intencionado desde los claustros, permitirían paliar sus respectivas debilidades.

## REFERENCIAS

ALONSO, M. M. Y SALADRIGAS, H. (2002). *Para investigar en Comunicación Social. Guía Didáctica*. La Habana: Pablo de la Torriente.

- CAMARGO, A. Y HEDERICH, C. (2011). El género científico. La relación discurso-pensamiento y la enseñanza-aprendizaje de las ciencias. *Forma y Función* 24(2), 127-144.
- CONTRERAS, F. A. (2013). Epistemología del número cero. *Horizontes de la ciencia* 3(4), 43-48.
- FERNÁNDEZ, M. (2014). La producción científica de la carrera de periodismo en Villa Clara: Una aproximación a su contexto discursivo entre 2007 y 2013 (tesis de licenciatura) Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- FERNÁNDEZ, M. Y LUGONES, M. (2015). Aproximación al análisis de contenido desde la carrera de periodismo en Villa Clara. *Islas* 57(179), 118-128.
- FLICK, U. (2003). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- GALANENA, Y. C. (2019). La producción científica con enfoque lingüístico de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información en la UCLV: Un análisis a partir de su contexto discursivo (tesis de maestría) Universidad de Cienfuegos «Carlos Rafael Rodríguez», Cienfuegos.
- GARCÍA, M. M. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español. *Signos* 41(66), 5-31.
- GARCÍA, A. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. México: Plaza y Valdés.
- GONZÁLEZ, L. (2017). *Calidad de la Investigación de la Carrera Ciencias de la Información a través de los Trabajos de Diploma* (tesis de licenciatura) Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- GRANDI, R. (1995). *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona: Bosch.
- LUGONES, M. Y SALADRIGAS, H. (2016). La investigación en comunicación en Cuba: una caracterización desde lo institucional, cognoscitivo y cultural. *Prisma* 34, 84-96.
- MARTÍNEZ, M. (s.f.). Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social, disponible en <http://prof.usb.ve/miguelm/hermenyanalisisdisc.html>[consulta: 18-7-2020].
- PIEDRA, Y. Y MARTÍNEZ, A. (2007). Producción científica. *Ciencia de la Información*, 38(3), 33-38.
- PIÑUEL J. L. (2014). *Fuentes epistemológicas de la teoría de la comunicación*, Disponible en <https://www.google.com/cu/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiS5bm1mJ7YAhUFct8KHUmDADEQFgglMAA&url=https%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F249067.pdf&usg=AOvVaw2Fye2xlzxttlBDKVp4IbJf>[consulta: 18-7-2020].
- RODRÍGUEZ, Y. Y PIEDRA, Y. (2016). Desempeño de los investigadores de la Comunicación Social en Cuba: estudio de caso de las Universidades de La Habana y Oriente. Período 2009-2014. *Razón y Palabra*, 92, 1-19.
- URRA, E., MUÑOZ, A. Y PEÑA, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores. *Enfermería Universitaria*, 10(2), 50-57.

- VALDETTARO, S. (2015). *Epistemología de la comunicación: Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.
- VAN DIJK, T. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. (2003). El estudio del discurso. *El discurso como estructura y proceso* (21-65). Barcelona: Gedisa.
- VASALLO, M.I. (2012). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación* (56), 12-27. Recuperado a partir de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/56-revista-dialogos-la-investigacion-de-la-comunicacion.pdf>

## DATOS DE LOS AUTORES

**Yadán Crecencio Galañena León, (1989, Yaguajay, Sancti Spíritus, Cuba)**. Licenciado en Periodismo (UCLV, 2013), Máster en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Cienfuegos «Carlos Rafael Rodríguez», 2019). Periodista de la radio (2013-2014). Profesor del Departamento de Periodismo de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (2014-2017). Actualmente dirige la revista científica de la Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas (INVESCONS).

**Linnet Molina Rodríguez (1984, Santa Clara, Villa Clara, Cuba)**. Profesora Auxiliar del Departamento de Periodismo de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Graduada de Periodismo en 2007. Máster en Ciencias de la Comunicación.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>